

# Frankenstein y ética médica: cuando lo imposible se volvió real

**Agustina Terrizzano**

Periodista



**F**rankenstein es una de las historias de terror más conocidas en el mundo entero. Su autora, Mary Shelley (Figura 1), nacida como Mary Wollstonecraft Godwin, le dio vida al personaje durante unas vacaciones en Suiza. Corría el año 1816 y se encontraba junto a su marido, Percy Bysshe Shelley (Figura 2), en la casa que Lord Byron (Figura 3), referente del romanticismo, poseía cerca del lago Lemán, en Cologny. Luego de varios días de lluvia, el anfitrión británico sugirió un desafío para sobrepasar el aburrimiento: el objetivo era inventar la historia más aterradora. Mary fue la única que terminó de crear un relato, sin saber que luego se publicaría en 1818 bajo el nombre "*Frankenstein o el moderno Prometeo*" (Figura 4).

Esta narración despertaría múltiples preguntas y debates a lo largo de la historia. ¿Quién era Frankenstein? ¿Un monstruo o un científico que creó un monstruo? ¿Qué llevó a Mary Shelley a describir semejante criatura? Bishop en *Journal of the Royal Society of Medicine* (1994) afirma que la escritora "reunió a Victor Frankenstein con



Figura 1: Mary Shelley Godwin (1797-1851). Retrato de Richard Rothwell, 1840. National Portrait Gallery.

todos los fragmentos de los hombres que encontró en su vida, e injertó más probabilidades y extremos recuperados de libros que había leído". Por otro lado, también se dice que la autora se inspiró en la personalidad del médico escocés James Lind (Figura 5), conocido por haber descubierto la cura



Figura 2: Percy Bysshe Shelley (1792-1822). Retrato de Alfred Clint, 1819. National Portrait Gallery.



Figura 3: Lord Byron (1788-1824) en traje de albanés. Retrato de Thomas Phillips, 1835.

del escorbuto mediante la aplicación de vitamina C. Lind fue uno de los primeros en realizar experimentos electro-médicos en Inglaterra, un proceso que hace que los músculos de un muerto puedan moverse utilizando corriente eléctrica, que habían impresionado al joven Percy Shelley, quien

habría contado la historia durante las conversaciones en la casa de Byron. También, según el diario de Mary Shelly, se comentaron los experimentos del médico y fisiólogo del siglo XVIII Erasmus Darwin (Figura 6), abuelo paterno de Charles Darwin, del que se decía que había animado materia muerta, y de la posibilidad de devolverle la vida a un cadáver o a distintas partes del cuerpo

### Lo imposible se volvió real

Si, tal como afirma Bishop, Frankenstein surgió de la unión de diferentes hombres, ¿qué pasaría si esa posibilidad se volviese real a través de nuevas técnicas de la medicina? Otra de las preguntas que han surgido a lo largo del tiempo es ¿cómo puede relacionarse esta historia de la literatura con la medicina? Tal como afirma La Rocque en *Mary Shelley's Frankenstein and Bram Stoker's Dracula: gender and science in literature* (2001), las obras literarias han expresado los temores y las expectativas generadas por los descubrimientos científicos a través de los siglos, retratando imágenes y mitos sobre la ciencia misma. Diferentes corrientes teóricas reflexionaron sobre la relación entre el arte y la técnica: Frankenstein se abre como un camino dentro de la literatura que permitió re-pensar y debatir múltiples avances médicos en relación con la ética, incluso más de un siglo después de su publicación.

Entre ellos se encuentran las posibilidades que se dan a partir de la ingeniería genética, por ejemplo. "Los posibles beneficios valen los posibles riesgos", afirma William Gaylind (1977) en *El factor Frankenstein*. Los avances médicos se ponen en debate cuando lo que está en riesgo es el ser humano como tal, en su esencia, en su posibilidad de *ser*.

Este tipo de cambios hacen pensar al ser humano como un "ítem manufacturado". Es decir, vuelven realidad la propuesta de Frankenstein. Cuando Mary Shelley escribió el cuento, la idea de un hombre fabricado era puramente una metáfora. Se asumía que era un relato inventado. Sin embargo, vale la pena aquí señalar que no sólo se trataba de un relato fantástico, sino que su género era el terror. La creación de otro ser humano era algo que buscaba asustar y se daba por sentado que existía el riesgo de que aquel hombre fuese malvado. Actualmente, es posible crear un ser humano en un laboratorio, dando lugar a un espectro de debates éticos-morales.

En ese sentido, en el siglo XX lo imposible se volvió real. En muchos casos, el ser humano puede seguir adelante con su vida gracias a tener partes de otra persona en su cuerpo. La donación de órganos, de sangre, los implantes, materializan aquella fantasía de un hombre hecho con partes de otros. "La tragedia no es poder hacerlo, sino que ya no se trata de una fantasía, y que en su realización no nos identificamos con Frankenstein en tanto que humano reconstruido, sino con su faceta monstruosa", aporta Gaylind (1977). Tal como se lo afirmó anteriormente, vuelve a hacerse presente la confusión entre el creador y el monstruo: ¿el monstruo es ese cuerpo creado a partir de otros o quien lo creó? Para este autor es necesario superar el miedo anti-tecnología, dado que ésta es parte de los avances del hombre y ya no hay vuelta atrás.

Dentro de estas discusiones también se encuentra la fertilización *in vitro*, uno de los avances más controvertidos de la medicina. La posibilidad de crear vida humana por fuera del cuerpo e introducir un embrión en el vientre materno supuso un gran dilema que dio comienzo a especulaciones: ¿podría ser el camino a la clonación?



Figura 4: Frontispicio de la edición de Frankenstein de 1831, publicada por Colburn and Bentley.



Figura 5: James Lind (1716-1794). Retrato de George Chalmers.

¿qué se supone ser madre subrogada y cuál es su relación con el futuro niño? ¿Se querrá apostar a crear el embrión perfecto? ¿Podríamos estar en camino al "mundo feliz" que describió Aldous Huxley donde las personas nacen con determinada genética,





Figura 6: Erasmus Darwin (1731-1802). Retrato de Joseph Wright of Derby, 1792.



Figura 7: El actor inglés William Henry Pratt (1887-1969), conocido como Boris Karloff, encarnando a Frankenstein en la película *La novia de Frankenstein*, dirigida por James Whale y estrenada en 1935.

una profesión designada y un estrato social al que pertenecer para el resto de sus vidas?

### El hacer y el re-hacer del hombre

Margaret Atwood en *The making and re-making of the human being* (1994) propone que los médicos deberían concentrar su lectura en Víctor Frankenstein -y no en el monstruo- porque es con él que la profesión se identifica. El éxito de Mary Shelley radica en la empatía generada con los médicos modernos, que se encuentran ante una realidad en la que la ciencia se acerca a hacer posible eso que se propuso en dicha novela que hoy tiene más de 200 años: las personas pueden alargar su vida gracias al trasplante de órganos, pueden ocultar su envejecimiento gracias a la cirugía plástica. Ya no se trata de médicos creando monstruos sin nombre, sino de personas que sugieren y reclaman estos cambios.

Christopher Gouldin -en su informe para la Universidad de Newcastle- afirma que Mary Shelley estaba más interesada en las consecuencias morales de su libro que en la investigación. Tal vez sea hora de hacerle caso a la autora del emblemático Frankenstein y utilizar su relato como materia prima para pensar y reflexionar acerca de la ética científica.

## Bibliografía

- 2002, ¿Quién sirvió de modelo para crear Frankenstein?. Revista Zapping
- 2001, La Rocque: *Mary Shelley's Frankenstein and Bram Stoker's Dracula: gender and science in literature*
- 1977, Gaylin Willard: The Frankenstein factor, *The New England Journal of Medicine*
- 1975, Comroe Julius: Frankenstein, Pickwick and Ondine, Retrospectroscope
- 1994, Bishop: *The making and re-making of Man: Mary Shelley's Frankenstein and transplant surgery*